

“Carlota y los granitos de azúcar”

En un planeta lejano a la tierra vivían muchos duendecitos. El lugar era mágico, había muchas cascadas que los pequeños habitantes usaban como resbalines para movilizarse, estaban rodeados de árboles y grandes montañas. Sus casas eran unas enormes y coloridas callampas que se encontraban en medio del bosque, y en cada jardín había una huerta con abundantes frutas y verduras.

Carlota era una duendecita pequeña, le encantaba jugar a que era una gran chef profesional y en sus tiempos libres cocinaba con su mamá y preparaban deliciosos platos que compartían con los vecinos. A ella le fascinaba hacer experimentos con nuevas frutas y verduras que iba recogiendo en los bosques.

Un día Carlota estaba caminando con su canasto, recolectando cosas para poder probar nuevos sabores, y mientras pasaba por un prado con unas plantas parecidas a los bambúes, decidió tomar un par de ellas y experimentar.



Al llegar a la casa molió los tallos de los cuales salió un jugo parecido a un jarabe muy dulce, lo dejó secar y se formaron pequeños cristales de un sabor dulce intenso, más dulce que cualquier otra fruta que ellos hubieran probado alguna vez.

Carlota estaba fascinada con lo que había descubierto, empezó a probar mezclando estos cristales con frutas, cereales y otros productos y creó unos platos deliciosos, que a los duendecitos les encantaban. En un principio estos platos los llenaban de energía, pero al cabo de un rato los hacían sentir exhaustos, les venía un cansancio muy rápido.

Con el paso del tiempo casi todas las comidas y preparaciones de Carlota incluían estos pequeños cristales. Eran una adicción, hasta al agua le ponían un poco para que tuviera sabor. Los duendecitos los llamaban "azúcar", mientras más comían, más querían.

Un día, uno de los duendes más viejos de la comunidad cayó en el hospital, con una enfermedad que nunca antes se había visto. Todo empezó porque estaba un poco más gordito, le daba mucha sed y tenía la visión borrosa. Tuvieron que llamar a un médico de una aldea muy lejana para que viniera a ayudar. El doctor, después de examinarlo detenidamente, le diagnosticó "Diabetes", una enfermedad que se relaciona con el exceso de peso y la falta de ejercicio. El pronóstico del médico, al ver al resto de los duendecitos, era que muchos más de ellos terminarían con la misma enfermedad. Lo más terrible es que cuando esta enfermedad avanza, les impide trabajar y terminan frustrados porque la familia tiene que hacerse cargo de ellos.

El alcalde de la aldea convocó a todos los habitantes para investigar las causas de esta epidemia que se estaba generando. Entre la multitud estaba Carlota, y ella se dio cuenta de que la mayoría de los duendes que comían regularmente "azúcar" estaban más gordos que lo normal e iban por el mismo camino de desarrollar esa enfermedad.





Carlota era la única que sabía la receta para producir azúcar, así que decidió quedarse callada y fue corriendo a su casa a deshacer la evidencia, nadie nunca sabría cómo se fabricaban esos dulces granitos que adictivamente hacían engordar a la población. A su vez tenía que descubrir una forma para que no quisieran averiguar qué había pasado. Empezó a hacer experimentos con endulzantes naturales, como frutas para que los platos tuvieran más sabor y poco a poco lo fue consiguiendo.

Por su lado el alcalde convocó a los habitantes. Les daba premios a los que salían en bicicleta o hacían deporte.

Al pasar unos años Carlota recuerda como casi toda la población se vio expuesta a la diabetes y ahora hay un vago mito de los dulces granitos adictivos que endulzaban los platos y uno que otro duende suele preguntar por el azúcar, pero nadie sabe de dónde venía y misteriosamente así como llegó, desapareció.

Fin

